

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guiomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).
Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).

Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fernandez y Gonzalez (D. Francisco).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llaveria (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Martinez Benigno (D. Joaquin).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Góñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José María).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Royra y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F.).
Sanromá (D. Joaquin Maria).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazorro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La Mujer, por D. Venustiano Rodriguez Hubert. — *La política en visita*, por la Sta. Elena Cerrada. — *A mi madre*, poesía por la Sta. Blanca de Gassó y Ortiz. — *La honra del artista*, por D. J. Castellanos. — *Crónica matritense*, por D. Venustiano Rodriguez Hubert. — *Charada*.

LA MUJER.

La mujer: alma de la humanidad que el Supremo Artífice dió vida como el complemento del Universo, ese poderoso elemento que constituye la armonía del mundo, ha atravesado las tribulaciones de las épocas y ha seguido la marcha del tiempo.

En todos los pueblos y en todas las edades ha recorrido y tomado diversas fases.

En un principio, la mujer no era considerada más que como *cosa*, y en esta condicion humillante pasa largos períodos de su historia.

Antes que el cristianismo, lumbrera que Dios encendió con su diestra, rasgára el velo de la ignorancia que cubria á la tierra, la mujer era el vil juguete de las humanas pasiones. Encerrada en el harem de los pueblos orientales, era una forma bella capaz tan sólo de satisfacer los sibaríticos deseos de su señor. Supeditada en Roma por la autoridad omnímota del varon, no era digna de otras consideraciones que las de sierva, y llegaba su decepcion á hacer de la esposa una hija de su marido, y una hermana de sus hijos. Convertida en Grecia en simple objeto de arte, bien podría salir de los colegios de *Hetairas* con todos los ador-

nos suficientes á constituir las delicias de la culta y refinada Atenas.

Pero alumbró la luz del Evangelio.

Entonces la razon domina á la ignorancia; la mujer se levanta del polvo, y se emancipa del ominoso yugo con que la uncieran déspotas y envilecidas sociedades.

Ya la tenemos casi regenerada. Contemplémosla á punto de llenar su sublime mision.

Ya no es aquella mujer de la antigüedad sin educacion y sin derechos, ya no se vende y se compra una vil mercancía, ya no se la considera únicamente como una *cosa* ú *objeto* cualquiera; ya su condicion servil la ha perdido, porque ha conquistado su condicion noble, elevada, casi divina.

Ni es tampoco la mujer que, en el segundo período de la ciudad de los Césares, empieza á adquirir su libertad, pero una libertad tan licenciosa que es la fuente de corrupcion, donde la mujer cuenta sus años por el número de sus maridos.

La religion, que, segun la preciosa figura de Homero, es la cadena de oro que tiene colgada la tierra del trono del Eterno, vertió sobre el mundo los gérmenes que habian de dar frutos ópimos.

Tras la sociedad de Rómulo y la sociedad germana (de la cual ya comenzó á recibir la mujer alguna instruccion, siendo la sacerdotisa de la familia), vino una sociedad nueva, inaugurada bajo los bellos auspicios de esa era que conocemos con el nombre de Edad Media.